

Desde Cuenca hasta La Habana

► El estampador y artista conquense Javier Cebrián, protagonista en la isla

ABC
 CUENCA

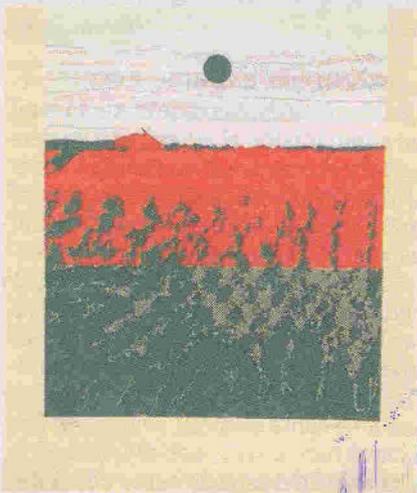
El serígrafo y artista conquense Javier Cebrián (1944-2005) es la figura internacional reconocida en la novena edición del prestigioso Encuentro de Grabado de La Habana, que se desarrolla en la capital cubana entre el 24 de Septiembre y el 24 de Octubre en el Taller Experimental de Gráfica de la Habana.

El grabado y las técnicas de estampación artística que se han ido desarrollando desde el siglo XV hasta nuestros días, han conformado uno de los patrimonios culturales más importantes de la humanidad, con una virtud única y de extraordinarias consecuencias para la cultura y el conocimiento hasta el descubrimiento de la fotografía. Ante todo, su carácter múltiple, que permitió a lo largo de los siglos, entre los artistas conocer los trabajos de Miguel Ángel en Roma o de Durero o Rembrandt en Alemania, en Arquitectura estar al corriente de Palladio, Herrera o Bernini en cualquier parte del mundo occidental y en el nuevo mundo. El Taller Experimental de Gráfica de La Habana se eleva como puerto cubano de comunicación con los principales centros creativos de Europa y América.

El grabado y muy especialmente la serigrafía a partir de los años 60 democratizan el arte e inspiran el eslogan de la Feria más importante que ha habido en el ámbito del grabado en Europa, ESTAMPA, «Arte Contemporáneo al Alcance de Todos», pero esta técnica de estampación y edición no empezó a ver su luz en España hasta finales de los años 50 y es a partir de los 70 cuando alcanzó un cénit de ca-



Cebrián, a finales de los 70



Una obra del artista

lidad, complejidad y excelente ejecución de la mano de dos grandes artistas, estampadores y hombres de las artes, Abel Martín y Javier Cebrián.

Javier Cebrián fue, sin duda, uno de los pocos y más trascendentales propulsores de la serigrafía y de la estampa, que compaginó con su propia obra pic-

tórica, presente por primera vez en la Habana en este homenaje a su figura y, por ende, también al aniversario del Museo de Arte Abstracto de Cuenca, mientras trabajaba con los fundadores de aquel Museo mítico en España y con los principales artistas de la época.

Desde Cebrián no hay ningún gran artista que no haya trabajado la serigrafía, ejemplos de ello son las obras de Guillermo Pérez Villalta, Pat Andrea, Susana Guerrero, y dos ilustres cubanos de gran prestigio con su taller en España, Luis Cabrera y Elio Rodríguez, que están presentes en la muestra que inaugura el Encuentro del Grabado de Cuba.

El Taller serigráfico de Javier Cebrián, primero en Cuenca y desde los años noventa en Altea, produjo obra gráfica de primer nivel, inicialmente representativa de la llamada «escuela de Cuenca» (los Saura, Guerrero, Bonifacio, Rueda, Sempere...) y posteriormente, de la compleja red de tendencias del fin de siglo. Hasta tal punto fue importante este taller, como ahora se reconoce internacionalmente, que una colección de su fondo, custodiado e implementado por su esposa Concha Lledó desde su sello editorial «De buena tinta», conformaría un completo compendio o recorrido por lo más decisivo del arte español del último tercio del siglo XX. En el año del cincuentenario del Museo de Arte Abstracto Español, la figura de Javier Cebrián y su legendario Taller pueden aportar mucho a la transmisión de la abstracción española a las nuevas generaciones, así como a la consolidación de Cuenca como referente artístico dentro y fuera de Castilla-La Mancha.

La exposición ha sido comisariada por Víctor del Campo, fundador de Estampa, director de la Feria Gabinete en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en Madrid y Presidente de la Sociedad de Amigos del Dibujo y de la Estampa de España.

De buena tinta: cuatro décadas de serigrafías desde Cuenca al mundo

La editora Concha Lledó renueva en Altea el legendario taller fundado por Javier Cebrián en Cuenca en los años 70

POR ANTONIO LÁZARO



Parece que fue ayer pero han transcurrido treinta y tantos años. Parafraseando a Borges, no sabemos qué cosa es el Tiempo. Si se trata de un ser de naturaleza inalcanzable para nuestro limitados sentidos o de un frío código o programa inserto en todo lo viviente y, por tanto, moridero. El caso es que entre aquellos tiempos ilusionados y festivos de finales de los 70, en plena resaca de una libertad recién sobrevenida, y esta ardiente noche del verano de 2015, en España han gobernado tirios y troyanos, ingresamos en la UE a tiempo y en el euro quizá un tanto precipitadamente (aquello del café que pasó de una *chocolatina* a un euro en horas veinticuatro), Almodóvar, Madrid y su movida marcaron moda en el mundo en los 80 casi tanto como en la primera mitad del XVII, abdicaron dos monarcas (uno antes de poder reinar), hubo dos guerras del Golfo, sobrevino la pavorosa crisis de 2007 (algunos dicen que tercera guerra mundial, preferentemente financiera), España consiguió ganar un Mundial de fútbol y liderar varias modalidades deportivas, la democracia española demandó injertos nuevos para renovarse, las autonomías descentralizaron el Estado con algunos efectos susceptibles de ser contrabalanceados (baronías, terruñismo) y bastantes logros positivos...

Una de las cosas que sucedieron a finales de los 70, tiempo que revisito en mi próxima novela *Años Dorados*, fue la puesta en marcha en el pintoresco barrio del Castillo en Cuenca del taller de estampación y serigrafía de Javier Cebrián, tras un periodo de aprendizaje en el taller madrileño de Roberto Turégano. Era una iniciativa muy pertinente en la capital de la abstracción, en un momento en que se había consolidado la gran eclosión abstracta de los 60 y la capital conquense llegó a merecer ser reconocida por la crítica internacional como «la escuela de Cuenca». Javier Cebrián emprendió su aventura junto al pintor Ángel Cruz, también conquense, que venía de estar vinculado como conservador al Museo fundado por Fernando Zóbel. Pronto su buen hacer, su perfeccionismo, les hizo merecer importantes encargos de

las «vacas sagradas» del movimiento abstracto: los Saura, Palazuelo, Rueda, Guerrero... En palabras de Concha Lledó, viuda de Javier Cebrián y editora del sello de obra gráfica «De buena tinta», este «fue serigrafo de cabecera de grandes artistas como Saura, Gordillo o Gerardo Rueda, entre otros».

Aquel taller era también vivienda. Concha Lledó tenía operativo en otra dependencia de aquella pintoresca casa asomada a la Hoz del Júcar su taller textil, donde ejerció durante muchos años una gran labor didáctica y cuyo telar le sirvió para conjugar ancestrales tradiciones de una ciudad textil como siempre fue Cuenca, con el sello y el eco de las vanguardias contemporáneas. El trabajo no estaba por entonces tan disociado de la fiesta y recuerdo magníficas sesiones de amigos y amigas en torno a los generosos vinos y al seductor pernil de jamón que no solían faltar en aquella bendita casa.

Referente vanguardista

El foco cultural y lugar de encuentro en torno al arte y la cultura que el tandem Concha/Javier fundaron en el Castillo, tuvo a mi juicio una trascendencia de arraigo y de integración muy especial. En los finales 60 y primeros 70, época de la puesta en marcha del Museo de Arte Abstracto en las emblemáticas Casas Colgadas, las «fuerzas vivas» de la ciudad, o parte de ellas, no veían con buenos ojos esa transformación de una venerable Episcopópolis anclada en el pasado en un referente bohemio y vanguardista del arte español y europeo, en meca de una tendencia que no se sabía «que quería

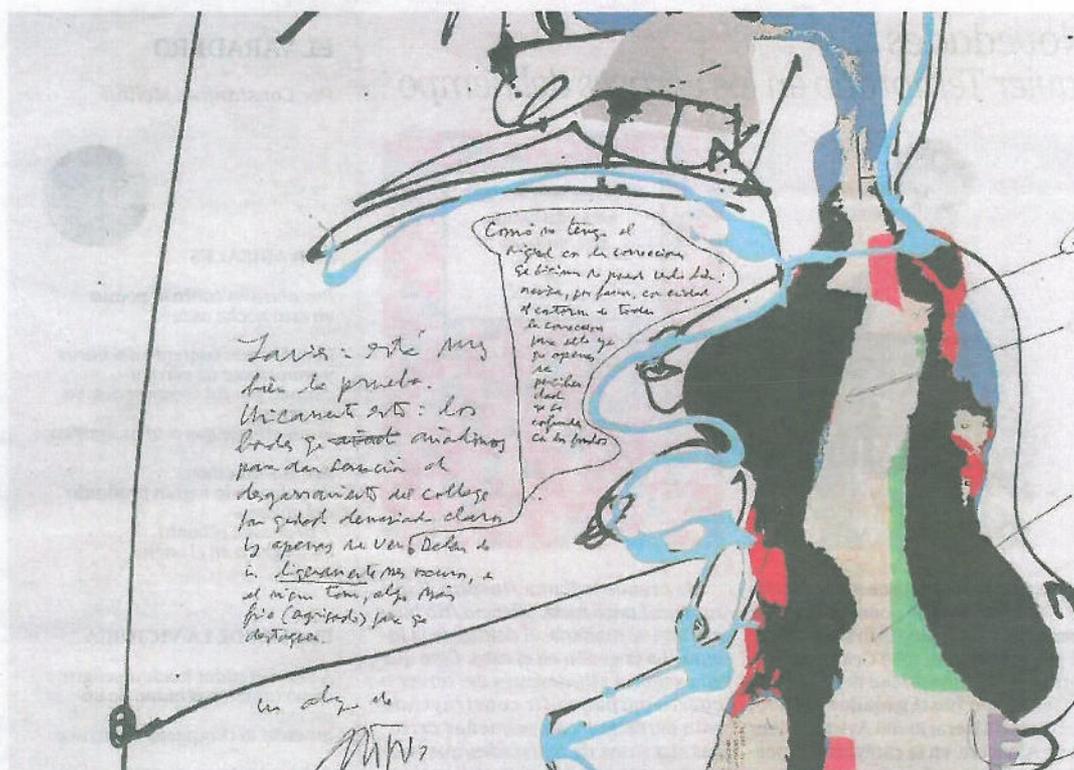
decir». Javier y Concha, que procedían de la ciudad baja, significaron una armonización de la ciudad con ese proyecto renovador y contemporáneo.

Durante dos décadas, el taller estampó obra gráfica de los grandes maestros de la generación de El Paso. Una recopilación de sus trabajos vendría a ser un completo recorrido o paseillo por la abstracción española de la segunda mitad del siglo XX. Pero el taller también mostró su apertura a artistas y tendencias de otras promociones, incorporando firmas de los movimientos posmodernos y anunciando una apertura al cómic, yo creo que él preferiría la expresión tebeo, una de las muchas aficiones de Cebrián. Luego llegaría la dedicación directa, ya en la edad madura, de Javier a su propia vocación artística (a veces firmando con heterónimo: una serigrafía como Javier Web y dos como Javier Sandoval) y el traslado en los años noventa a Altea, esa ciudad tan parecida a Cuenca solo que con mar. Y hasta ahora, en que la editorial sigue manteniendo viva su filosofía y esa pasión por difundir con criterios de calidad lo mejor de la plástica española.

Entre naranjos y con la raya azul del mar allá abajo a lejos, Concha Lledó explica sobre Cebrián: «La obra de Javier como autor es poco abundante porque empezó muy tarde y murió muy pronto. Javier amaba intensamente la vida, por tanto su obra es cálida, ingeniosa, divertida, plural. Algunos de sus collages son memorables como la serie *El humor y otros sentidos* o las esculturas *Las penas con pan son menos* o las *Metrópolis* impregnadas de tinta». Sobre su faceta de

Arriba, a la derecha, prueba de autor (Antonio Saura); bajo estas líneas, Concha Lledó (Colección Fin de siglo) y Altea vista por Cebrián





estampador, afirma: «Como estampador, era muy intuitivo y con alma. Eso se nota, se siente, se toca. En una misma serigrafía suya puedes encontrar diferentes texturas, volúmenes, tramas, transparencias, temperaturas. Una serigrafía estampada por Javier tiene un valor añadido y es muy apreciada por los coleccionistas, como lo es también una buena traducción».

Recomiendo encarecidamente navegar por la web de *De buena tinta*. Es de por sí un festín para los amantes del arte. Al núcleo fundacional de artistas del taller, se han incorporado nuevas líneas, nuevos nombres, nuevas promociones, sintonizando en cada momento con lo más innovador e interesante del panorama artístico y combinando la nueva figuración con el abstracto. Sobre los artistas de su fondo, Concha Lledó explica que «abarcan distintas tendencias pictóricas desde el más puro abstracto (Feito, Rafols Casamada) hasta la más joven figuración, que se ha dado en llamar *neome tafísicos* (Dis Berlín, Ángela Kaak); desde el informalismo (Gordillo, Saura) al conceptualismo (Eva Lootz), pasando por los que provienen de otras ramas de las artes plásticas como el grabado (Bellver), la serigrafía (Javier Web), la ilustración (Ana Juan), la instalación (Eva Lootz), el vídeo (Eguillor), la fotografía (Ouka Lele) o la arquitectura (Navarro Baldeweg)». Esta secuencia de nombres habla por sí sola. Pero prometimos hablar del tebeo y Concha lo hace, mientras apuramos nuestras tazas de té verde y el

crepúsculo de la noche cae blandamente sobre Altea: «En cuanto a los descubrimientos más personales, figura el haber editado obra de Ángeles Santos, una artista aún no demasiado conocida pero que ha ido tomando cada vez más proyección y que, con seguridad, alcanzará el lugar que le corresponde; también somos los únicos que hemos editado a Vázquez, autor de las Hermanas Gilda y Anacleto, agente secreto, y a la vez, el artista más disparatado que he conocido».

Espacio Torner

Sobre la puesta en valor de Cuenca como capital española de la Abstracción, en vísperas de los 50 años del Museo (que coinciden con los 40 de la fundación de su taller), nos sorprende constatar que nadie ha contactado con ella todavía: «A pesar de que Javier estampó parte de las serigrafías editadas por el Museo». Le duelen los problemas del Espacio Torner y la falta de sensibilidad hacia varios de los artistas que fomentaron «la marca Cuenca» desde su arte y desde sus vidas: «Cuenca nunca estará suficientemente agradecida a Gustavo, gran artista conquense, gracias al cual se instaló allí este museo. Creo que no se le está haciendo justicia como tampoco a Gerardo Rueda o José Guerrero, a los que no se les ha hecho ni un homenaje. Es como si alguien hubiera acaparado todo el protagonismo y se pretendiera silenciar o relegar a los auténticos promotores del arte de vanguardia en Cuenca».

Pero más allá de la cultura oficial, Concha piensa que «la gente de Cuenca siempre ha sido muy cariñosa y receptiva con los artistas» y armoniza sin problema la costa y la meseta, Cuenca y Altea: «Me sirven de contrapunto. Altea es mediterránea, cosmopolita, abierta. A Cuenca voy a ver a los amigos, a pasear por las hoces y no me pierdo ningún otoño sin pisar las hojas secas al borde del Júcar. Con frecuencia voy a enseñar la ciudad y el museo a amigos extranjeros». Y lanza una propuesta que podría enriquecer a Cuenca como foco de arte contemporáneo: «Quiero encontrar un lugar adecuado para ubicar el archivo del taller, los fondos de la editorial y la colección de números 1 (Javier Cebrián coleccionaba el número 1 de cada periódico o revista que salió en los años 70, 80 y 90). Es un material único del último cuarto de siglo XX, la época de la transición. Sería una excelente documentación para el estudio de esa época, que fue además la edad de oro de la serigrafía».

Cae la noche azul del Mediterráneo sobre el orgulloso promontorio de Altea. Los efluvios del azahar se entremezclan con el aliento de las olas en la pleamar: Nos despedimos de esta castellano-manchea que mantiene el vínculo con sus raíces sin límite de fronteras: «El arte no escapa a la globalización. Ha salido del marco, incorporando otros medios: vídeo, informática, sonido, electrónica... El abanico es cada vez más amplio. Creo que no hay muchas diferencias entre lo que puede crear un artista en un pueblo de Cuenca, con lo que otros están haciendo en Berlín o en Sidney». Si empezamos este reportaje invocando a Cronos, ahora hemos de rendirnos y reconocer el triunfo de su hijo, Posidón o Neptuno, el dios del mar, con la retina procesando todavía las imágenes de cuarenta años de vanguardias españolas.



EXPOSICIÓN "HOMENAJE A LA SERIGRAFÍA, DEL TALLER DE JAVIER CEBRIÁN A LOS JÓVENES ARTISTAS PORTUGUESES"

La exposición hace un recorrido por los trabajos que se realizaron en el taller de Javier Cebrián hasta las obras de los nuevos creadores portugueses actuales. La serigrafía sirve de nexo de unión entre los dos países que componen la Península Ibérica. El de Javier Cebrián es un taller histórico dentro de la serigrafía española. Allí se crearon piezas únicas, trabajadas y manipuladas por artistas como el propio maestro Cebrián, Saura, Gordillo o Guerreo. Podremos contemplar estas joyas del grabado y comprobar cómo la serigrafía democratiza el arte. Junto a ellas podremos ver las propuestas del Centro Portugués de Serigrafía, una institución que lleva más de 30 años promocionando esta modalidad de grabado. Por allí han pasado desde grandes maestros como Almeida, el prestigioso arquitecto y artista Álvaro Siza, hasta jóvenes creadores contemporáneos que están dando mucho que hablar en el panorama artístico actual.



SAURA
Procesionaria

CEBRIÁN Y LLEDÓ despuntan en FIG Bilbao

Por Micaela Tur

La editorial alteana de artes gráficas De Buena Tinta asistió a la cita más importante del sector, el Festival y Feria Internacional de Grabado y Arte sobre Papel de Bilbao con obras de Ángeles Santos, Julián Grau Santos, Antonio Santos, Eduardo Sanz, Javier Cebrián, Ceesepe, Javier Mariscal, Manuel Vázquez, Chillida, Miró, Hernández Pijuán y el grupo Trabados de Concha Lledó y Segundo Santos, con la colección Arte Textil/Papel.

En paralelo al Foro del Coleccionismo, también se celebró un Homenaje a la Serigrafía con motivo del cincuenta aniversario de la edición de la primera serigrafía artística en España, Las cuatro estaciones de Eusebio Sempere (Onil, 1923-1985), el pintor más representativo del movimiento cinético nacional. Dentro de esta sección, se realizaron tres exposiciones, una de ellas con obras del artista gráfico Javier Cebrián (Cuenca, 1944-Altea, 2005), quien fue responsable de la estampación e impulsor del proyecto editorial De Buena Tinta, titulada Desde Javier Cebrián a los jóvenes artistas portugueses.

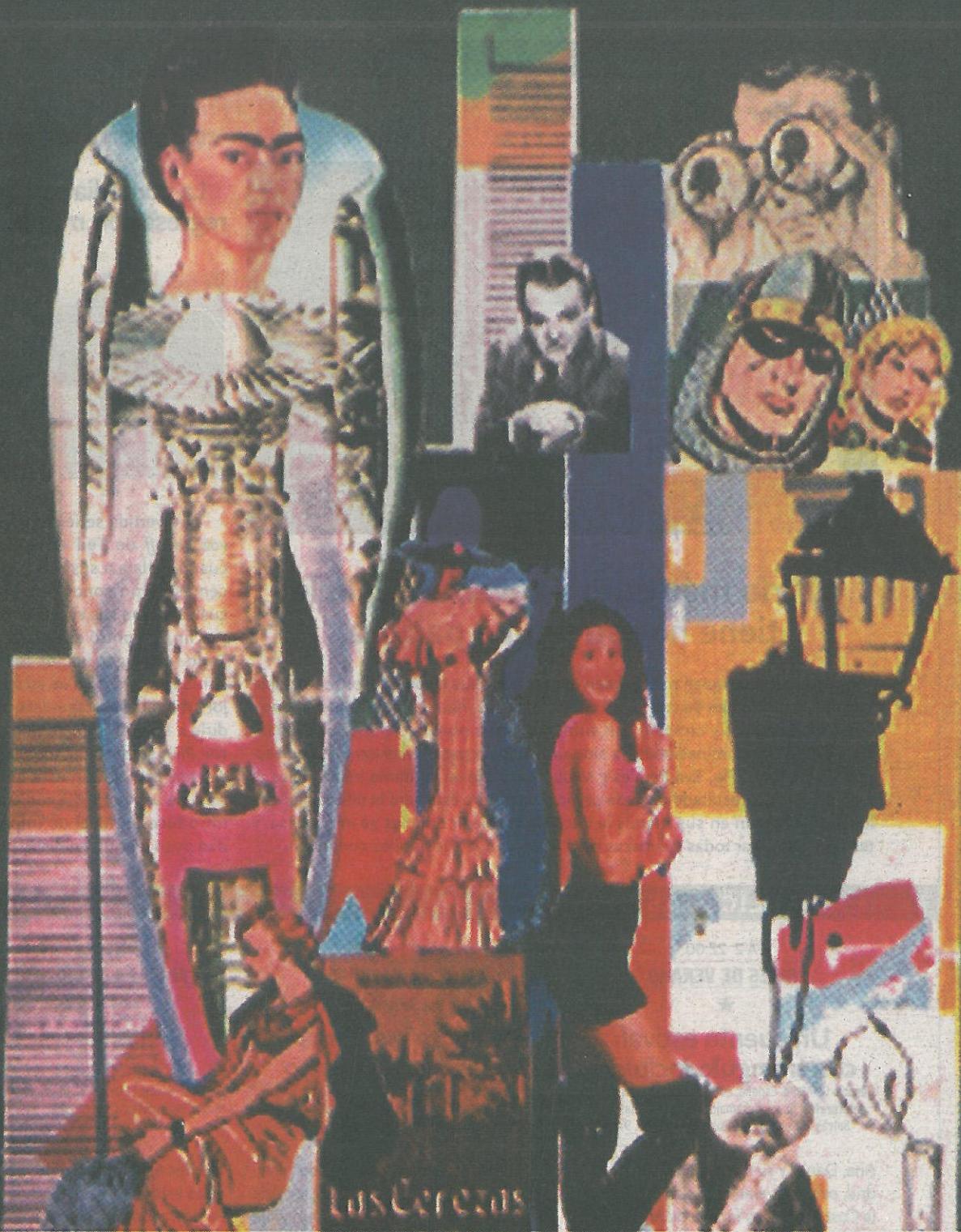
Hay que remontarse cuarenta años atrás, concretamente en 1976 y en la sede del Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca, para encontrar los inicios de la editorial de artes gráficas y taller de serigrafía artística De Buena Tinta. Cebrián y su mujer, Concha Lledó, decidieron instalarla



Cuadrado. Trabados

en el municipio alicantino de Altea, donde cuentan más de seiscientas serigrafías de unos doscientos pintores, siempre con la vocación de defender la difusión del arte español contemporáneo. La calidad de su trabajo la ha convertido a en una de las mejores editoriales de obra gráfica españolas.

LA COLECCIÓN



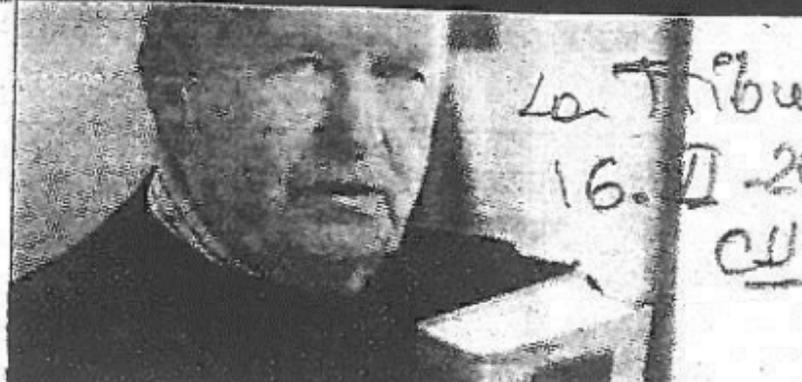
JAVIER CEBRIAN. 2007

El experto en colores de amistad

Uno tiene que ir, de vez en cuando, a visitar la casa -prestada ahora- en donde «vive», mora Javier Cebrían en este momento. Y no es una «butade» sino mas bien la fascinación que irradia todo su mundo, esparcido piso a piso, en

ese viejo Palacio que fuera morada de los Herráz y ahora lo es de Antonio Saura. Toda la exposición, los collages, serigrafías, esculturas, fotos y otras tantas cosas indefinidas, a este mínimo narrador le hacen pensar en un héroe de

cómic que vivió un momento de esplendor en Cuenca, de la mano de su Concha que viene a significar lo mismo, eso: cuenca. Y cuando uno está allí, en soledad con él, ¿qué elegir? Por esta vez, Esto.



RAÚL TORRES

Javier Cebrián

Como un avindicación de la eternidad cercana, que diría en una de sus charlas mi admirado Borges, veo o siento, su sonrisa entre tímida y provocativa al diálogo, a Javier Cebrián, el artista frente a las Damas de Pedernal, a caballo entre una Hoz y otra que él y Concha Lledó, su mujer, eligieron para vivir una parte de su vida. Tonete Santos siempre me hablaba de ellos y me urgía a que cualquier día de cualquier año habláramos de todo lo que se nos pusiera por delante. Pero, vete tú a saber por qué, aquella larga, infinita conversación nunca llegó. Si, al socaire de cualquier esquina un día de invierno, lejos yo de Madrid, iniciábamos diálogo sobre la ciudad como ámbito de «artistas», pero lejana a preocuparse por ellos. Otras, con Mangana ya pasado de horas, nos aportábamos noticias de todos los grandes de aquellos momentos: de cuadros tornerianos, grausánticos o de la celebración de un triunfo made in Del Pozo u otro cualquiera compañero de aventuras de tinta y papel.

Ahora, con el tiempo marcando esa cenefa de cristal opaco, que uno nunca sabe como romper para acercarse lo que se dejó pasar, paseo engolfado, feliz, con sonrisa estúpida o acaso de pura envidia, entre su mágico quehacer expuesto en las anchurosas cuadras de la Casona de los Herraiz, más tarde de Zavala y ahora de Antonio Saura y todos nosotros, como gran museo para estas celebraciones del recuerdo de nuestros elegantes misterios (que eso lo escribía Chesterton). Siempre ver, contemplar la obra de un amigo que se ha ido, es celebrar su trabajo, valía, triunfos, esfuerzos y todo lo que apostó por crear algo importante, vital, para que ahora, como me ocurre a mí, disfrutarlo. Señala Santiago Catalá que fue un hombre ilustrado; Vicente Acebedo en una prosa bellísima, afirma que amaba a la humanidad; Antonio Lázaro asegura que «a ratos, por entonces, la vida podía ser extrañamente divertida», poeta de corazón entero, y... «Pero también aparece su propio mundo solitario, desolador, divertido o socarrón. Siempre personal y mestizo», ha escrito Concha Lledó, su mujer, este mismo año.

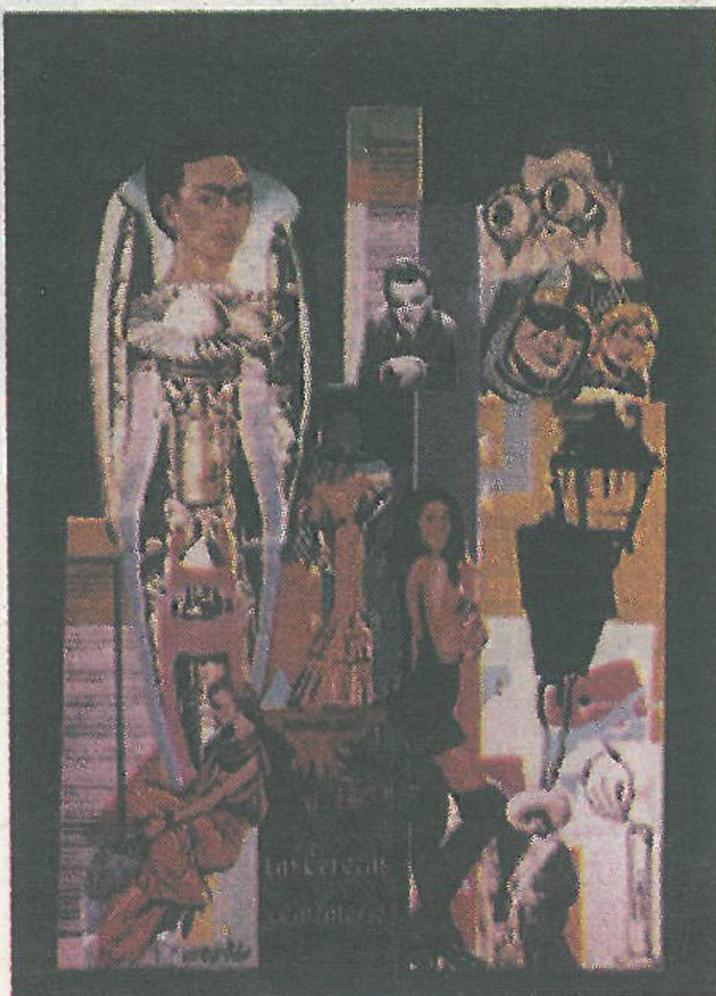
Para uno, que cree en el recuerdo y puede escuchar el ruido de la palabra de entonces; para uno que, entre papeles, fotos, grabados, pinturas y otros cachivaches de Javier Cebrián, aquí está él, acompañándome, sutilmente, para no molestar. Como siempre. ■

Javier Cebrián y amigos

El trabajo desarrollado por los artistas nacidos en el período de la posguerra española, da lugar, a los ojos del presente a una peculiar sensación fajada durante la década de los últimos años de la década de los sesenta y durante toda la correspondiente a los setenta. Décadas que ponen su labor en la orilla donde la leyenda se mezcla con la melancolía, el trabajo con la amistad y, todo, con el factor rudimentario de los métodos a través de los cuales hacían bullir el panorama de aquellos años.

Resultan ser modos que no dejaban lugar a dudas a la ignorancia para situar propuestas. Fueron y son artistas que sabían dialogar de arte y con el arte, sobresaliendo tal aspecto en la materialización de unas obras que destilan una particular solidez testimonial y tratamiento.

De tal manera y a modo de homenaje, la galería Rafael García, presenta una muestra en la que se presenta y revisa parte de la obra realizada por el desaparecido **Javier Cebrián**. Autor entusiasta y heredero de la búsqueda de objetos -como buen conguense-, esta muestra nos trae algunas de sus más representativas e inquietantes esculturas de materiales im-



Obra de Javier Cebrián

bricados para ser otra fórmula distinta aquella que conforman las partes de origen industrial. Asimismo, es imposible no sentirse atraído por las pinturas *collages* y grabados; estos últimos, fruto de una disciplina que le consagró y procuró el acercamiento de la práctica totalidad de los más destacados artistas del momento.

Cebrián fue un hombre de arte. Y cuando apuntamos esto, lo hacemos desde esa dimensión que

escapa al instante de la ejecutoria. Sus obras destilan el acuerdo con los métodos y el procedimiento para entenderse en un sin fin de composiciones donde la figura podía alternarse con la abstracción y la irónica capacidad reflexiva llevada a la imagen. Imagen a través de la cual recorría la plasticidad de las formas y el universo de las composiciones con intención de permanencia. Y es que fue un artista que contempló el concepto de obra de arte como principio esencial de su trabajo. La visualización del contenido y su vigencia a lo largo de los años, nos hablan de un autor que albergaba el sentido monumental de la obra aún tratándose del pequeño formato. Jamás obvió recursos ni contenidos al acecho de la magnificencia. De ahí que la muestra que ahora tiene lugar, abrazada por algunos de sus amigos como, **Acaín, Bonifacio, Torner, Zachrisson, Luis Frutos, Carlos Evangelista o Susy Seva** entre otros, lo presente acertando en estos aspectos que señalamos, para adentrarse en el universo intelectual del artista de una manera tan clara como cargada de ecos y vivencias.

□ J. A. T.

• **Galería Rafael García. Pza de la Independencia, 10.**



Exposición de fondos de la editorial De Buena Tinta, en el Palau de la Música de Altea. / ROSA FUSTER

Arte para todos los bolsillos

La editorial alteana De Buena Tinta exhibe una muestra de sus colecciones, originales y numeradas, y a precios asequibles

ARTUR BALAGUER
Benidorm

Obra de arte/original/firmada/numerada es la ecuación que permite a la obra gráfica contribuir a la democratización de las artes plásticas. Esta es la declaración de intenciones de la editorial alteana que lleva por nombre De Buena Tinta. Su directora, Concha Lledó, persigue que el público pueda adquirir obras de grandes artistas a precios asequibles y con posibilidades de revalorización.

Todo empezó en Cuenca de la mano de Javier Cebrían. En 1972 abrió un taller de serigrafía, hasta que 20 años más tarde su mujer, Concha Lledó, decidió crear la editorial coincidiendo con el traslado a Altea y "un poco harta de trabajar para los demás o por encargo", como acentúa humorísticamente. Desde los inicios han hecho más de

600 serigrafías de casi 200 pintores. La calidad de su trabajo ha convertido a De Buena Tinta en una de las mejores editoriales de obra gráfica españolas.

En Palau Altea puede verse una muestra de las colecciones editadas, que estará abierta en la sala central de exposiciones del Centre d'Arts hasta el próximo día 10, incluida la obra del mismo Cebrían, fallecido hace cinco años.

La primera carpeta que editaron incluyó una paleta de pintores abstractos como Luis Gordillo, Vicente Rojo o Gerardo Rueda. Que aquella primera colección funcionara les animó a dar el siguiente paso: un recopilatorio de pintores figurativos en *De Ángeles y Santos*. Luego llegó la colección de celebración del centenario del cómic, con *Mariscal*, *Ceesepe*, *Cifré* y *Vázquez*. Después una tirada de 27 serigrafías (una por

cada letra del alfabeto) titulada *Fin de siglo*, la serie *Polípticos* o la última de las colecciones: *Altea vista por*.

"Para nosotros cada colección es como si empezáramos de nuevo, con una

La colección incluye más de 600 serigrafías de 200 pintores

La editorial vende por internet, por cuotas y a plazos

idea original y varios artistas para un proyecto común", reconoce Lledó, que nunca ha encontrado dificultades para convencer a los pintores con los que ha trabajado.

Los canales de venta del arte gráfico siguen siendo los tradicionales: ferias, galerías, exposiciones y distribuidores. Pero Lledó confirma que empieza a vender por internet y que cada vez más gente compra arte para regalar. Por eso decidió crear las cuentas de arte, que permiten al comprador pagar una cuota mensual acumulable o comprar a plazos. Todo "por democratizar las artes plásticas, facilitar el acceso a la cultura o fomentar la formación de colecciones".

El fondo artístico que conserva la editorial es importante. Agustín Ibarrola, Manolo Valdés, Joan Miró o Eusebio Sempere han trabajado con ellos. Una de las piezas únicas que pueden verse en Altea es una serigrafía de prueba de Antonio Saura con las correcciones del propio autor sobre la obra para la impresión definitiva.

En memoria de Javier Cebrián

ANTONIO MARTÍNEZ SARRIÓN
Juan Benet le llamaba cariñosamente “el montaraz” y físicamente era, en su juventud, un mocetón rubio y de ojos claros, que pudo muy bien encarnar a uno de los siete hermanos para las célebres y trotonas siete novias. Fue el típico representante de esa generación que, muy tempranamente —61 o 62— militó muy activamente contra el franquismo en la universidad de Madrid. Abandonó enseguida la carrera de Políticas, colaborando, en el filo de los setenta, con el equipo urbanístico de Mario Gaviria, el más vanguardista de su tiempo. Pero acabaría en la plástica. Este conqueense de pura cepa, fue uno de los puntales de la prestigiosa colonia de artesanos que hicie-

ron de Cuenca, en los setenta y ochenta, otra ciudad, moviéndose en el círculo de Saura y Bonifacio Alonso. Se estableció luego en otro pueblo de artistas, este marítimo, donde trabajó duro y bien en obra propia y serigrafian-do a los mejores: Saura otra vez, Gerardo Rueda, José Guerrero, tantos otros. Su sello editor, De Buena Tinta, no faltó nunca a la convocatoria del certamen Estampa. En la galardonada obra propia, pintura y escultura, se movió entre ciertas lecturas ibéricas de Warhol, Rafael Canogar y el “arte povero”. Acaba de morir, a los 60 años, frente al mar de Altea, el paisaje que, en su madurez, más imantó a este enamorado de la vida, el mayor que yo he conocido.



En la muerte del serígrafo y artista Javier Cebrián

Antonio Lázaro

Real Academia Conquense



Imagen de Javier Cebrián

Había encontrado en Altea ese blanco alcor bajo la sierra de Bernia, rodeado de naranjos que se miran en el mar, un buen lugar para vivir y desarrollar una obra que, desde la innovación y una cierta poesía lúdica, empezaba a granar y a tomarse y ser tomada en serio. Javier Cebrián empezó a explorar los fundamentos de la plástica y el color en el taller de serigrafía que, junto al pintor Ángel Cruz, fundara a mediados de los setenta en el barrio del Castillo, en Cuenca, en una alegre casa enjalbegada del camino de san Isidro. Casi desde el comienzo, su taller añadió a los nuevos valores constante trabajo y encargos de los grandes maestros contemporáneos: Antonio Saura, Bonifacio,

José Guerrero, Úrculo, el Equipo Crónica, Mompó... Si se hiciera una retrospectiva con los mejores trabajos del taller de Cebrián, se ofrecería todo un paseo por el exuberante jardín de la mejor plástica española del último tercio del siglo XX.

Paralelamente, en meritoriaje cargado de alegría, desde los objetos encontrados y los *ready-made*, Cebrián se fue decidiendo a incursionar sin complejos en la creación plástica personal y propia: pequeña escultura, *collage*, fotografía, pintura, obra gráfica. Tuvo el coraje y la modestia de competir con los artistas jóvenes en certámenes y premios, porque su alumbramiento artístico fue tardío y respetuoso, fusionando en un crisol propio (entre las vanguardias de entreguerras y el *pop* que bebía del *comic* y el cine, siempre con guiños de una ironía muy personal y contenida, sin la celtibérica tendencia al esperpento) las múltiples influencias a que su natural mitomanía le hacía proclive. En la exposición antológica del arte de Castilla-La Mancha, organizada en 2002 por la Consejería de Cultura, estaba representado con uno de sus trabajos.

Con su esposa, la también conquense Concha Lledó, codirigía la colección "De buena tinta", que ha conseguido abrirse un hueco entre los sellos editoriales de obra gráfica más

innovadores del país y que tenía acreditada presencia en Estampa y otros foros de prestigio.

En palabras del escritor Antonio Martínez Sarrión, "su condición de serígrafo de larga y celebrada trayectoria y el hecho de que ejerciera su oficio hasta no hace mucho en plaza tan señera en el terreno de las artes como la de Cuenca- que es por cierto su pueblo natal- le puso en contacto con una pléyade de grandes artistas con los que colaboró -Saura, Guerrero, Gerardo Rueda y Bonifacio Alfonso entre otros- que allí permanente o estacionalmente trabajan o han trabajado. De modo tal, fijándose mucho, reflexionando no menos, paso a paso, sin avasallar a nadie, sin montárselo de genio o de maldito, casi

ocultándose a la vista de sus amigos, nos fue mostrando sus pinitos iniciales en los ochenta donde, en soporte claro es serigráfico, pagaba su tributo a la tradición no figurativa española, de la que Cuenca es plaza fuerte hace décadas. Siguió rumbo a una utilización ecléctica, pero de sello muy personal, de iconos que traían sus credenciales desde el constructivismo hasta el *pop-art*, con parada y fonda en el más estilizado arte negro africano".

Ganador entre otros del Premio de Escultura Castilla-La Mancha 1990, Cebrián tiene obra permanente en la Biblioteca Nacional de Madrid y en la Consejería de Cultura de Castilla-La Mancha, en Toledo.

Cebrián se distinguía por el don precioso de la amistad, que sabía mantener y renovar. Pertenecía a la estirpe de los grandes conversadores y en su campo de interés cabían un montón de cosas: de la historia a los viajes, de la gastronomía al cine o los iconos de masas contemporáneos...

Una ola roja, que no venía del sosegado mar levantino, ha anegado una vida mucho más ilusionada y joven que los sólo sesenta años que había cumplido hace poco. Ha sucedido un día de invierno en que hasta los naranjos parecían tristes. Descanse en paz. ■

RESUMEN:

Javier Cebrián, pintor, grabador y escultor conquense, falleció a principios de enero de 2005 en su casa de Altea. Su amigo y sobrino, el también escritor conquense Antonio Lázaro Cebrián, hace aquí una apresurada necrológica, en la que destaca además de sus cualidades artísticas y emprendedoras, su valía como persona y algunas opiniones sobre su obra.

de Castilla-La Mancha

OPINION

En la muerte del serígrafo y artista Javier Cebrián

por Antonio Lázaro, miembro de la Real Academia Conquense

Había encontrado en Altea-ese blanco alcor bajo la sierra de Bernia, rodeado de naranjos que se miran en el mar- un buen lugar para vivir y desarrollar una obra que, desde la innovación y una cierta poesía lúdica, empezaba a granar y a tomarse y ser tomada en serio. Javier Cebrián empezó a explorar los fundamentos de la plástica y el color en el taller de serigrafía que, junto al pintor Ángel Cruz, fundara a mediados de los setenta en el barrio del Castillo, en una alegre casa enjalbegada del camino de san Isidro. Casi desde el comienzo, su taller añadió a los nuevos valores constante trabajo y encargos de los grandes maestros contemporáneos: Saura, Bonifacio, Guerrero, Úrculo, Equipo Crónica, Mompó... Si se hiciera una retrospectiva con los mejores trabajos del taller de Cebrián, se ofrecería todo un paseo por el exuberante jardín de la mejor plástica española del último tercio del siglo XX.

Paralelamente, en meritoriaje cargado de alegría, desde los objetos encontrados y los ready-made, Cebrián se fue decidiendo a incursionar sin complejos en la creación plástica personal y propia: pequeña escultura, collage, fotografía, pintura, obra gráfica. Tuvo el coraje y la modestia de competir con los artistas jóvenes en certámenes y premios, porque su alumbramiento artístico

fue tardío y respetuoso, fusionando en un crisol propio (entre las vanguardias de entreguerras y el pop que bebía del comic y el cine, siempre con guiños de una ironía muy personal y contenida, sin la celtibérica tendencia al esferpentado) las múltiples influencias a que su natural mitomanía le hacía proclive. En la magna exposición antológica del arte de Castilla-La Mancha, organizada en 2002 por la Consejería de Cultura, estaba representado con uno de sus trabajos.

Con su esposa, la también conquense Concha Lledó, codirigía la colección "De buena tinta", que ha conseguido abrirse un hueco entre los sellos editoriales de obra gráfica más innovadores del país y que tenía acreditada presencia en Estampa y otros foros de prestigio.

Cebrián se distinguía por el don precioso de la amistad, que sabía mantener y renovar. Pertenecía a la estirpe de los grandes conversadores y en su campo, de interés cabían un montón de cosas: de la historia a los viajes, de la gastronomía al cine o los iconos de masas contemporáneos...

Una ola roja, que no venía del sosegado mar levantino, ha anegado una vida mucho más ilusionada y joven que los sólo sesenta años que había cumplido hace poco. Ha sucedido un día de invierno en que hasta los naranjos parecían tristes. Descanse en paz.

Javier Cebrián Andrés

Ha fallecido en Altea (Alicante) el artista **Javier Cebrián Andrés** (Cuenca, 1944), creador de la Editorial "De Buena Tinta" de obra gráfica. En los sesenta, estudio Ciencias Políticas en la Universidad Complutense, de Madrid; en los setenta se inicia en las técnicas de la serigrafía con Roberto Turégano, e instala su propio taller en Cuenca donde realiza obra propia y obra gráfica de artistas como Alcaín, Arroyo, Barjola, Chillida, Feito, Antonio Saura o Úrculo; compone tarjetas profesionales y carteles para exposiciones y actividades culturales. Y como artista mostró su obra -pintura, escultura, colages, fotografía y serigrafía- en galerías de Denia, Valencia, Cuenca, Granada, Murcia, Madrid o Altea, también en el Salón del Grabado y Ediciones de Arte "Estampa", de Madrid. En 1992 fue galardonado con el Primer Premio de Escultura Castilla-La Mancha, obra "Cocina de serígrafo"; en ese año trasladó su taller a Altea, donde inició la editorial "De Buena Tinta", que pronto fue una referencia en la realización de obra gráfica.

RECUERDOS

Hace mucho tiempo decidí no dedicar artículos a hacer necrológicas de amigos o conocidos, entre otras cosas porque, por imperativo natural, sería preciso invertir en ellos un número creciente de espacios, ya que, evidentemente, todos vamos avanzando de manera incontenible hacia ese momento final. Este principio a veces se tambalea cuando surge, casi siempre de manera inesperada, el nombre de alguien que ha cruzado la frontera entre la vida y la muerte y ese tránsito reactiva los recuerdos de un momento determinado, no solo de las experiencias personales, sino también de las que afectan a la colectividad. Es lo que me sucede con Javier Cebrián, que hace unos días inició el tránsito, desde el lugar que había elegido para vivir los últimos años, a la orilla del Mediterráneo. Los comentarios que ya se han publicado hacen referencia, de manera más o menos directa, a lo que él significó no tanto como personalidad individual, que lo fue, obviamente, sino en el contexto de un movimiento solidario que no ha sido aún estudiado en ninguna manera y que posiblemente no alteró la marcha del mundo, pero que tuvo una extraordinaria importancia en la vida interna de esta ciudad. Quienes entonces éramos jóvenes y desarrollábamos algún tipo de actividad, en las artes, las letras, el periodismo, la incipiente política, la enseñanza o cualquier otra rama de la actividad humana, en esos años que fueron los últimos del franquismo y los primeros de la democracia, hicimos algo, que no ha sido aún explicado, quizá porque no nos hemos puesto a pensar en ello de una manera consciente, organizada. Ahora afrontamos la próxima llegada a la jubilación, la tercera edad. Algunos, como Javier Cebrián, se quedan por el camino, antes de tiempo. En el horizonte alientan, avivados momentáneamente, los recuerdos de lo que pasó en esta ciudad en los años setenta y ochenta del ya casi olvidado siglo XX. En las necrológicas, cuando surgen, se alude levemente a aquellos días emocionantes, contradictorios, intensos. Deberíamos pensar más en ellos. En lo que se ganó y en lo que se perdió. Aunque nos llamen nostálgicos o cosas peores.

Hasta siempre Javier Cebrián

"Nos queda el azul de sus ojos vitales, intrépidos, conciliadores, luminosos..."

La Navidad del año 2005 se nos ha congelado. Se ha muerto el mejor amigo de sus amigos, se ha quedado para siempre en el azul de sus cuadros, de sus edificios, de su ciudad de exilio y deseo, quién sabe... A nosotros nos queda el azul de sus ojos vitales, intrépidos, imperativos y conciliadores, curiosos, madrugadores, risueños y siempre luminosos, dispuestos a apropiarse de toda la luz del mundo para ir a luego regalando a los demás acompañada de una sonrisa.

También nos queda lo que dejó en Concha, su mujer, que después de treinta años de convivencia dejó un legado que es de cada cual.

Nació en Cuenca hace sesenta años a las espaldas del instituto Alfonso VIII, aquí se crió y como "curioso", lleno de ganas de ver y saber, se fue por ahí, por Madrid, Barcelona... a estudiar lo que le dejaron y a trabajar en lo que pudo, y en la madurez decidió dar con todo lo aprendido en las tintas de su taller de serigrafía, entre las cuatro entrañables paredes que le prestara el inolvidable pintor José Guerrero en los aledaños del castillo de Cuenca.

Harto de echarse pulsos -en esa relación dialéctica que siempre mantiene el serígrafo con el pintor-, se fue hace doce años a disecar la luz que las sierras de Bernia y Aitana generosamente dejan pasar a los atardeceres de la bahía de Altea, y allí explotó el artista comprensivo que llevaba dentro, el escultor y pintor del pop, el maestro de la serigrafía que Altea supo valorar como el

gran regalo que era.

Cómplice de la palabra frente al mostrador de prensa, de pan, de los bares de la Charo, de Antonio, del Chato o de Ángel y Rafa. Amante del trueque, era capaz de adquirir en la calle de San Antonio aparatos de electrónica japonesa cuyo funcionamiento sabía que nunca intentaría entender, o material eléctrico que no necesitaba en la calle Colón para deleitarse oyendo el dulce timbre que le recordaba "¿Alguna cosita más?".

Apasionado de las liturgias cotidianas en las que arrancaba el caudal insólito de emoción que encierran los pequeños detalles. Coleccionista insaciable de lo impreso, castigaba a los amigos durante años hasta conseguir el número cero de no se qué revista que vaya usted a saber si llegó al número dos. Cinéfilo, devorador de enciclopedias de historia, cocinero capaz de urdir un plato exquisito con lo de andar por casa, excelente fabulador, amigo en fin de los olores familiares del día a día.

El silencio de enero congeló la mirada de Javier en el Mediterráneo, pero aún le permitió despedirse mandando que los Reyes trajeran a amigos desconocidos de quién sabe dónde su córnea, sus riñones, su médula... en un último acto generoso que le consagra como lo que siempre fue: un amante de la vida.

De vez en cuando y durante siempre estaremos recordándote (del latín re-cordis, volver a pasar por el corazón).

Vicente, M^a Eugenia, Paco y Lourdes



Imagen de Javier Cebrián.

Javier Cebrián expone sus serigrafías en Papers

FOTO Y TEXTO: A. GURIDI

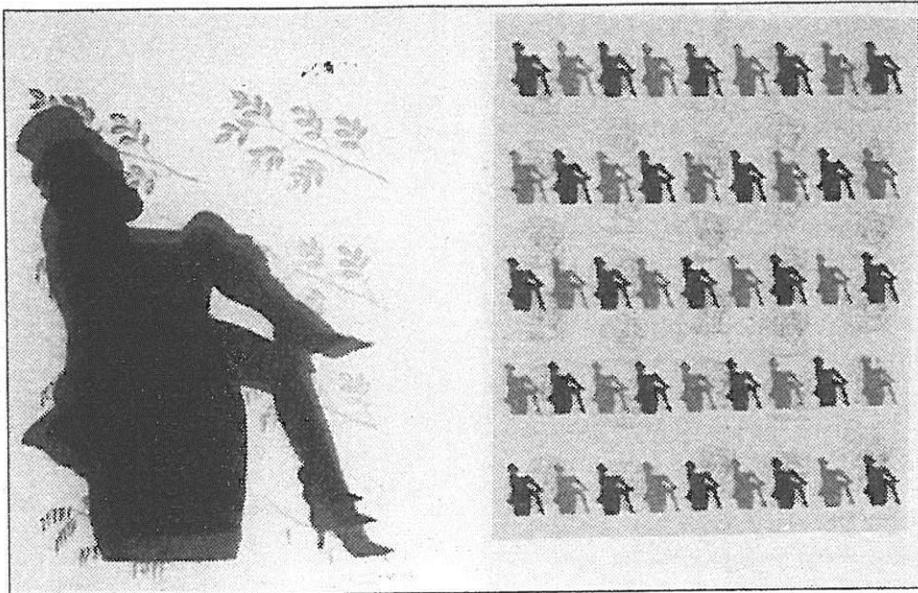
Javier Cebrián inauguró una pequeña exposición de su colección de serigrafías y cómics realizadas en 1995 en la librería y papelería Papers aunque no es la primera vez que el artista, también pintor y escultor, muestra su obra en el mismo escenario ya que colgó sus collages en la inauguración del local.

Artíifice de más de 600 serigrafías realizadas a lo largo de 30 años, de todo tipo de temas distintos, entre las que se encuentran las expuestas (estampadas y dedicadas por él), Javier Cebrián regenta junto con su esposa, Concepción Lledó, la imprenta De buena tinta y afirma haber tenido contacto con artistas como Antonio Saura y Andrés Guerrero, entre otros.

Colages de Javier Cebrián

En la obra de **Javier Cebrián** (Cuenca, 1944) descubrimos una trayectoria notablemente definida y compacta en cuanto a objetivos a la vez que muy diversa en cuanto a los medios empleados. Iniciado en las técnicas de la serigrafía, desde 1975 realiza obra gráfica original de autores tan destacados como Alcaín, Arroyo, Barjola, Broto, Chillida, Alberto Corazón, Bonifacio, Feito, Gordillo, Ibarrola, Mariscal, Manolo Quejido, Ràfols-Casamada, Iturralde, Gerardo Rueda, Antonio Saura, Úrculo y Torner entre otros muchos. En 1990 comienza a trabajar su propia obra gráfica, que alterna con creaciones escultóricas, pictóricas y fotográficas. Desde sus primeras creaciones personales hasta sus últimos trabajos instalados en el ámbito de collage, su discurso se ha caracterizado por una gran coherencia y una sorprendente creatividad. Su última muestra recoge un sugerente recorrido a través del tiempo y la memoria que primero sorprende, después atrapa y enseguida fascina incluso al espectador más distraído.

Este devorador de prensa confeso, realiza una cuidada selección de recortes de revistas de actualidad, figurines, libros de texto antiguos, catálogos, etc., para realizar sus personales colages. En ellos se vuelve a la poética del



"Ángeles azules", de Javier Cebrián

objeto encontrado y hasta las virtutas de los lápices de colores adquieren un especial valor plástico. El artista ordena todos estos elementos iconográficos hasta reelaborar una sorprendente lectura que es provocada por la unión meditada de tan heterogéneos fragmentos. Pero como bien ha señalado Concha Lledó, en estas obras Javier Cebrián se configura como un iconoclasta en el sentido literal de la palabra porque recorta, mutila, rompe las imágenes y no deja títere con cabeza.

Pese a su larga experiencia en el mundo del arte, su primera muestra individual se retrasa hasta el año 1995, cuando expone en

la Galería 22, en Denia (Alicante), aunque tres años antes ya había sido reconocido con el Primer Premio de Escultura Castilla-La Mancha. Participa en numerosas exposiciones colectivas en España y Francia y desde 1999 asiste a sucesivas ediciones de ESTAMPA (Salón del Grabado y Ediciones de Arte Contemporáneo en Madrid). Su obra se encuentra representada en diversas colecciones como Biblioteca Nacional de Madrid, Consejería de Educación y Cultura de Toledo, o Fundación Antonio Pérez de Cuenca.

• Papers. Av. de la Comunidad Valenciana, 5.

Drei Leidenschaften hat der Maler Javier Cebrián aus Altea. Alle drei tauchen in seinen Bildern und Skulpturen immer wieder auf. In der Galerie „El Drac“ am Paseo Marítimo von Altea können sie besichtigt werden.

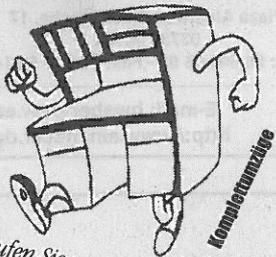
Kino, Kunst und Kochen

Am Paseo Marítimo von Altea, da wo die Calle Pedro am Meer endet, steht ein hübsches altes Haus. An allen Fenstern und Balkönchen blühen rote Geranien, ihre duftenden Blüten wehen im Wind. Das Haus beherbergt nicht nur das Restaurant „Gula Gula“, sondern in der dritten Etage, direkt unterm Dach, auch eine Galerie, die Galerie „El Drac“. Das ist Valencianisch und bedeutet



Marlene Dietrich als Siebdruck.

Umzüge von und nach Spanien



Rufen Sie uns an!
Transport & Dienstleistungen
Zumbusch

Oberer Petershof 8 • 37276 Meinhard

Tel.: 05651/330853

Fax.: 05651/330854

Funk 0172/5618063//0172/5653013

„Der Drachen“, weil die Außenfassade von einem grünen Reptil geschmückt ist, das ein bißchen wie ein riesengroßer Gekko aussieht.

Wer Lust hat, kann den abendlichen Spaziergang an der Strandpromenade mit einem ganz und gar zwanglosen Besuch der kleinen Galerie unterm Dach verbinden. Altea ist als Künstlerdorf der Costa Blanca weltweit bekannt. Warum also nicht einen kleinen Eindruck von moderner spanischer Kunst mit nach Hause nehmen?

Noch bis zum 30. Juli zeigt die Galerie „El Drac“ Siebdrucke, Collagen und Skulpturen von Javier Cebrián Andrés. Javier Cebriáns Bilder sind farbig, fröhlich, manchmal plakativ. Seine einfarbigen Skulpturen entstanden aus vielen kleinen Objekten des Alltags: Sardinenbüchsen, Schrauben, Elektrostecker, lauter kleine Dinge aus dem Inneren von Haushaltsgeräten. Er hat sie zusammengeklebt und übermalt, so daß daraus etwas ganz Neues entstanden ist, zum Beispiel das Bild einer modernen Großstadt. Erst bei genauer Betrachtung löst sich das Ganze wieder in seine Einzelteile auf. Das macht Spaß, ruft kindliche

Neugier hervor.

Spaß am Spiel und pure Neugier standen denn auch am Beginn der künstlerischen Karriere des Javier Cebrián. Er ist 1944 in Cuenca geboren, 1967 begann er mit dem Studium der politischen Wissenschaften in Madrid. „Verlorene Jahre“, wie er heute meint. Den entscheidenden Anstoß bekam er 1975, als er sich in der Grafischen Werkstatt von Roberto Turégano in Madrid mit der Technik des Siebdrucks vertraut machte.

1976 kehrte er in seine Heimatstadt Cuenca zurück und machte seinen eigenen grafischen Verlag auf. Er stellte Plakate her für Ausstellungen, Konferenzen, Lehrgänge usw. und arbeitete zusammen mit wichtigen Kunstgalerien in Madrid, arbeitete für das Museum für Abstrakte Kunst in Cuenca und die Kunststiftung Juan March. Er druckte die Werke vieler Künstler mit ganz unterschiedlichen Stilrichtungen und



Techniken. Cuenca, die mittelalterliche Stadt mit den berühmten „hängenden Häusern“, zog und zieht viele Künstler an, die dort ständig oder zeitweise leben und arbeiten. Sie gilt seit Jahrzehnten als ein Zentrum für abstrakte Kunst.

Während der „toten“ Zeiten seiner Arbeit, wenn er zum Beispiel darauf warten mußte, daß eine Farbe trocknet oder wenn er ganz einfach noch Farbe übrig hatte, begann er mit der Herstellung eigener Werke. Ganz spielerisch und neugierig, ohne den Vorsatz, ein Kunstwerk herzustellen. So entstanden eigene Siebdrucke und Collagen

1990 gründete er den Grafik-Verlag „De Buena Tinta“. Das bedeutet einerseits soviel wie „der richtige Farbton“, im übertragenen Sinne aber auch „der richtige Ton“. Das erste Werk des Verlags war eine Mappe mit Grafiken der Informalisten Gordillo, Guerrero, Rojo und Rueda. Sie war so erfolgreich, daß sie das zukünftige Konzept des Verlags bestimmte: Die Zusammenführung verschiedener Künstler mit dem Ziel, gemeinsame grafische Projekte herzustellen.

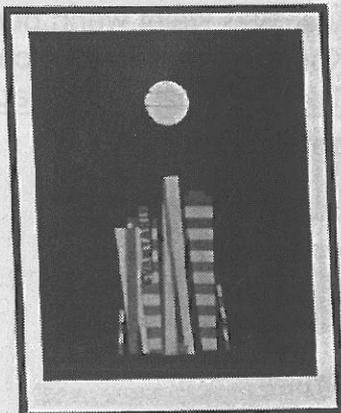
Alein wegen des Klimas verlegte Javier Cebrián seinen Verlag zwei Jahre später nach Altea. „Altea ist



Ein Blick in die Galerie „El Drac“.

zwar ein Malerdorf“ sagt seine Frau Concha Lledó, die sich um Auflagen, Dokumentation und Sammlungen kümmert, „aber die künstlerische Atmosphäre in Cuenca war mindestens ebenso interessant. Uns reizte einfach das Klima am Meer.“ Weitere Grafikmappen entstanden in Altea, eine mit figürlichen Darstellungen der Künstler Angeles Santos, Julán Grau Santos und Antonio Santos, eine weitere mit Komik-Zeichnungen. Das ehrgeizigste Projekt nahm Javier Cebrián 1996 in Angriff, als er eine Mappe mit 27 Siebdrucken von 27 verschiedenen Künstlern herstellte. Alle sind Vertreter der spanischen Moderne, von den 50er Jahren bis heute.

So ganz nebenbei fanden auch die eigenen Werke Cebriáns Anerkennung. Jahr für Jahr tauchten sie in Einzel- und Sammelausstellungen in den Großstädten Spaniens auf. In Castilla-La Mancha erhielt er 1992 den ersten Preis für seine Skulptur „Cocina de serigrafo“ (Siebdrucker-Küche).

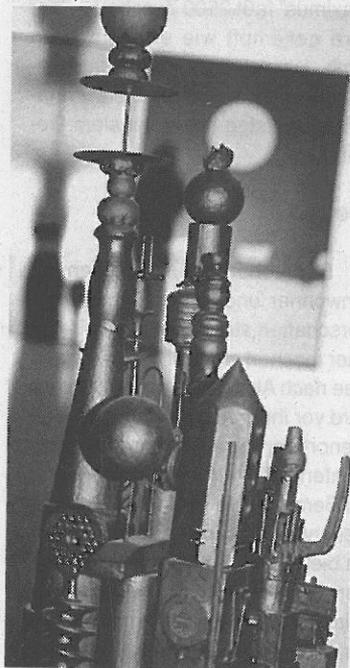


Ein Werk von Javier Cebrián.

Der Titel kommt wohl nicht von ungefähr. Javier Cebrián ist nämlich nicht nur an moderner Kunst interessiert, er kocht auch leidenschaftlich gern. „Am liebsten natürlich die Mittelmeer-Küche“, sagt er. „Aber wenn mir ein tolles chinesisches Gericht über den Weg läuft, dann probiere ich das auch.“ Mit der deutschen Küche kommt er nicht so gut klar. „Ich hab' zwar schon mal sehr gut deutsch gegessen, aber ich könnte es nicht selber machen.“

Spannender als die deutsche Küche findet der Meister denn auch das deutsche Kino, vornehmlich das aus der Anfangszeit. „Ich liebe Stummfilme“, bekennt er und verweist auf eine Skulptur in seiner Ausstellung: „Das ist eine Hommage an Fritz Langs großen Film ‚Metropolis‘.“ So kommt es, daß auch Marlene Dietrich auf einigen seiner Siebdrucke auftaucht. Sie sei einfach ein Symbol des großen, alten Kinos.

Wer möchte, kann Javier Cebrián auch persönlich in seinem Atelier in Altea besuchen. Es liegt in Partida Quintanes Nr. 6 (Tel. 965 844 290). Ein Siebdruck von der Costa Blanca wäre vielleicht ein ganz besonderes Souvenir. Die Drucke sind mit Preisen zwischen 15.000 und 20.000 Peseten durchaus erschwinglich.

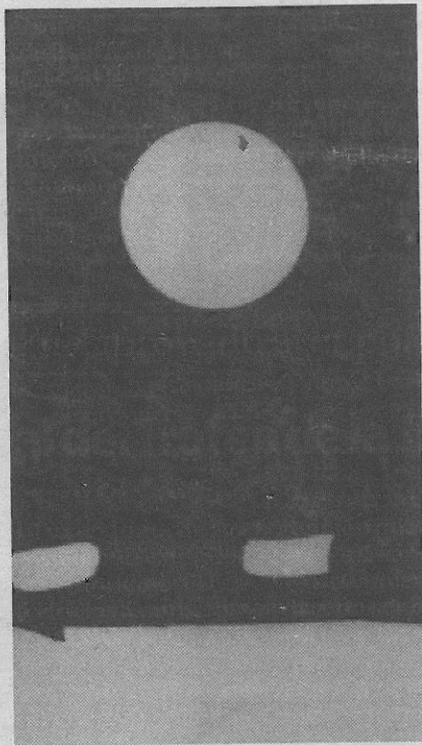


Hommage an Fritz Lang.

Marion Jahn

ARTE En la Sala Aires, en Córdoba

Retrospectiva de Javier Cebrián



Desde mediados de mes y hasta el pasado viernes, la sala Aires, de Córdoba, prestó marco a una exposición retrospectiva de la obra gráfica del ya desaparecido artista, serígrafo y estampador conguense Javier Cebrián.

Sin obviar el que el taller de grabado que Cebrián mantuvo primero - y durante muchos años - en Cuenca y posteriormente en la alicantina Altea, fue una de las referencias más importantes de nuestro país para la estampación de obra gráfica (a su taller acudieron algunos de los más importantes artistas contemporáneos españoles para estampar su obra gráfica, de Alcaín a Eduardo Úrculo pasando por Juan Barjola, Chillida, Luis Feito, Luis Gordillo, Grau Santos, los integrantes del Grupo Tolmo, Josep Guinovart o Antonio Saura, entre otros) la exposición de la sala cordobesa se centró en su trayectoria artística propia, con la presentación de un total de cuarenta y seis obras.

La muestra vino a revalidar una vez más la valía de una obra resultante, en palabras de Javier Martínez Sarrión, "de su mirada y ángulo de colocación ante el mundo". Una mirada que, a juicio del escritor albaceteño, se asentaría en "la mas alta curiosidad intelectual pero ante todo vital, el humor, la lucidez y la humildad". Ello, junto al hecho de que su taller le pusiera en contacto con esa pléyade de grandes artistas con los que colaboró le habría ido conduciendo a sus iniciales trabajos de los años ochenta en los que "pagaba su inevitable tributo a la tradición no figurativa española" para seguir después un camino propio con "una utilización ecléctica, pero de sello muy personal, de iconos que extraen sus credenciales desde el constructivismo hasta el pop - art, con parada y fonda en el mas estilizado arte negro - africano". Todo ello se pudo apreciar estos días pasados en la sala cordobesa.

V.Puerto



Retrospectiva de Javier Cebrián en Sala Aires

Durante el mes de septiembre hemos podido ver en Sala Aires una muestra retrospectiva del artista conquense Javier Cebrián Andrés, fallecido en 2005. Durante más de treinta años tuvo la oportunidad de estampar en su taller de Cuenca la obra de los pintores más representativos del panorama artístico español de las últimas décadas del siglo XX.



Concha Lledó, viuda de Javier Cebrián, en Sala Aires. Foto: Redacción

Así, realizó obra gráfica original de los pintores Alcaín, Broto, Barjola, Chillida, Feito, Grau Santos, Cuixart, Guinovart, Mariscal, Saura, Úrculo, Gordillo, Turner y Ceesepe, entre muchos otros, además de colaborar con diversas galerías y editoriales de obra gráfica, así como con la Fundación Juan March.

En 1990 comienza a trabajar su propia obra y alterna esta activi-

dad con la de estampador. La exposición que nuestra galería ha mostrado, ha consistido en una selección de sus mejores trabajos artísticos. Una buena oportunidad para conocer de cerca la Obra Gráfica, disciplina que tanto ha contribuido a democratizar las Artes Plásticas, y en concreto la serigrafía, una técnica compleja y llena de posibilidades. ●

PERFIL

Javier Cebrián

El trabajo de la xerigrafía

Javier Cebrián, 46 años, natural de Cuenca, es la persona que más tiempo lleva trabajando en la elaboración de xerigrafías en la capital, profesión que desempeña desde hace ya quince años. Después de todo este tiempo trabajando sobre obras de otros autores, ahora realiza sus propias pinturas y esculturas. "Desde un año y medio para acá he comenzado otra etapa distinta", explica.

Aunque ya hay personas que le han sugerido que exponga su trabajo, Javier Cebrián considera que aún no es tiempo, que su obra debe madurarse más. Además, también está trabajando en su propia editorial, es decir, en lugar de trabajar con las galerías de arte, conecta directamente con los autores.

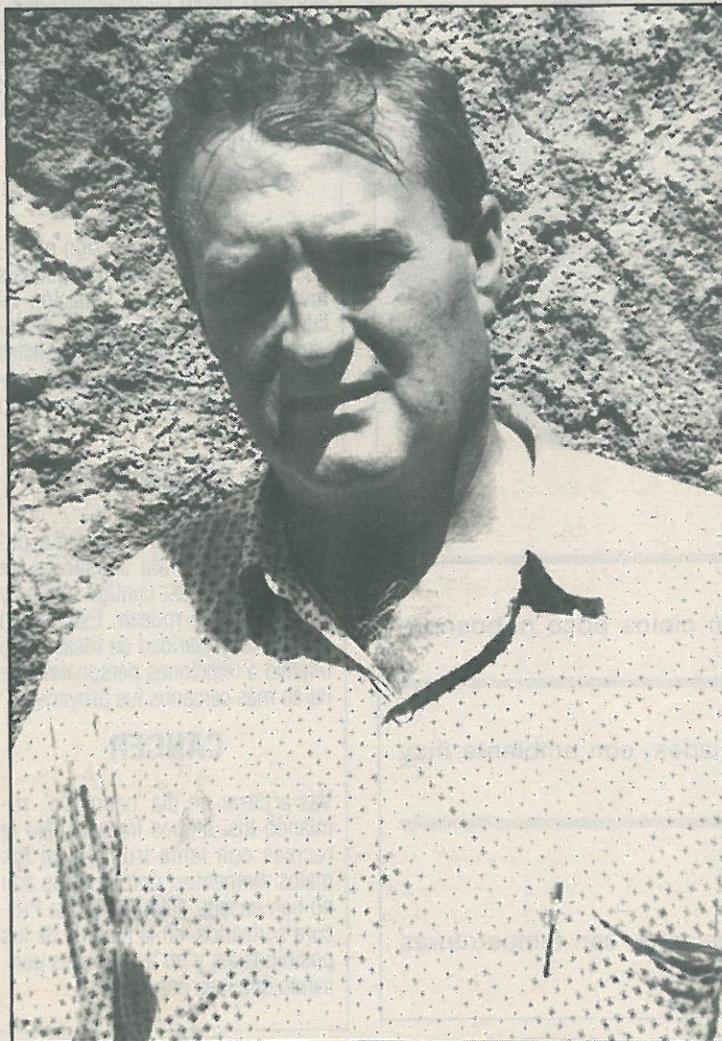
Con toda esta actividad, el tiempo que le queda para hacer otro tipo de cosas es mínimo, "yo vivo en Cuenca como si no viviera", reconoce. Reside en el Casco Antiguo, aunque nació en la

calle Ramón y Cajal. "Si tienes un mínimo de sensibilidad artística, no se concibe vivir abajo teniendo esto", refiriéndose a todo el panorama que se divisa desde su lugar de trabajo, el espléndido paisaje de las Hoces.

Pero, antes de que todo esto sucediera, y sin saber bien porqué, se encontró matriculado en la Facultad de Ciencias Políticas, carrera que no terminó. En ese momento no podía imaginarse que un día se dedicaría a la confección de xerigrafías.

En el año 1975 regresó a Cuenca, adquirió la casa en la que ahora mismo tiene instalado su lugar de trabajo y empezó a plantearse cuál debía ser su ocupación de ahí en adelante. Junto a otras personas relacionadas con el arte, instaló un taller, "pero por sugerencias y consejos de los demás", explica.

Ha trabajado sobre las obras de muchos autores, y lo más difícil para él es conseguir el color, sobre todo, teniendo

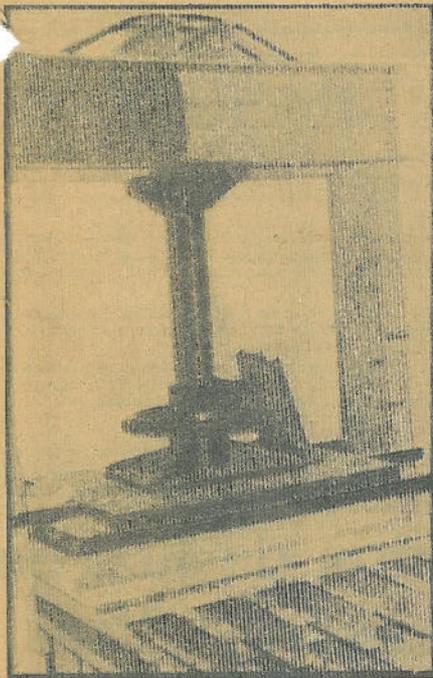


J. Igualada

en cuenta que utiliza materiales absolutamente distintos a los que ha empleado el autor del original.

Cinéfilo y veadictor, tiene especial predilección por el cine antiguo. Este hombre, después de tanto tiempo trabajando

y observando cuadros y obras de arte reconoce que tiene una sensibilidad especial para contemplar el arte, sin considerarse por ello un experto en la materia. Admira la obra de Saura y, también, a Velázquez, puestos a elegir.



FUNCIONA UN TALLER DE SERIGRAFIA ARTISTICA

...n que, desgraciadamente, ha trascendido mucho en Cuenca, desde abril de 1976 funcionando el Taller de Serigrafía Artística que, en la carretera de San Isidro, montaron Javier Cebrián y Angel Cruz. Más de tres años ya, pues, trabajando en torno a una mesa de impresión, una insoladora, pantalla, tintas, sedas, productos básicos de limpieza, etc.

— «Consideramos que tenemos lo imprescindible. (...) Incluso se puede hacer más simple de lo que puedes ver aquí prescindiendo de la mesa de impresión, por ejemplo; lo hacen algunos escolares en sus centros de enseñanza».

Con la diferencia palpable, manifestada en un ámbito más amplio de medios, de que ellos: «queremos vivir de este trabajo».

UN TRABAJO ENTRE ARTESANAL E INDUSTRIAL

— «El sistema es el manual, el tradicional, pero con la comodidad y las ventajas que te dan ciertos instrumentos».

En un intento de adscribir este trabajo, ¿está más cerca de lo artesanal o de lo industrial, de lo mecánico?

— «Está, digamos, a la mitad; tiene cosas de uno y cosas de otro proceso. Si fuéramos a hacer todo de modo artesanal, grabando las pantallas con parafinas y tal, como hacían los chicos, qué precio íbamos a cobrar...».

Y es que, me dicen, la serigrafía procede —como sistema— de la cultura oriental, de los chinos. En su origen, la serigrafía no es si no un procedimiento de impresión mediante una pantalla de seda, pero claro...

— «Las sedas de hoy ya no son sedas».

(Son «nylons» o acrílicos en general, que aportan las ventajas de una mayor rapidez, duración y rentabilidad).

La explosión de la serigrafía en el mundo occidental, afirman Javier y Angel, fue a raíz de la segunda guerra mundial, aunque antes se llegó a utilizar tímidamente; a partir del referido hecho, empezó a ser el sistema de estampación de mapas, uniformes o paquetes (que luego se arrojaban desde el aire, por ejemplo).

EL PROCESO DE LA SERIGRAFIA

Desde que se os encarga un trabajo de serigrafiado hasta

preparación se monta sobre la mesa; se hace la tinta en el color adecuado. Vienen luego las pruebas comprobando las reacciones del color a su secado, y a imprimir, color por color hasta su término.

(...)

— «Eso cuando el autor no vive en Cuenca, y con la obra hecha te expones a que al señor no le guste, y está en su derecho a no quererlo; por eso lo ideal es que el pintor participe en el proceso de la serigrafía».

Un proceso que —por lo que yo he podido ver, es más que detallado y minucioso...

— «Es que te dan un original en óleo, en guasch o en

na». El proceso en su totalidad, y por término medio, dura unas dos semanas, trabajando a ritmo también normal. En cuanto a la cotización de esas serigrafías depende —claro— sobre todo, de la propia cotización del pintor de que se trate; luego, y en menor medida, del número de colores que lleve el original, y del propio número de la tirada. En general, en el Taller de Javier Cebrián y Angel Cruz, las obras serigrafiadas se han vendido fuego, a un mínimo de 700 pesetas, y a un máximo de 15.000 pesetas.

INTERES POR LOS CARTELES

Demostrado quedó, a lo largo de estos tres años, el interés por los carteles que tienen en este Taller; entre otros, los que anunciaron la V Semana de Teatro, el estreno de «El Adefesio», el actual ciclo de «Literatura Viva», los espectáculos de «Los Cómicos del Carro», o a una librería de la ciudad. Para ellos, los carteles tienen —además— el interés de que pueden trabajar en el diseño.

— «¿Qué es lo más importante, a vuestro juicio, de lo hecho hasta ahora?»

— «Un libro de Antonio Saura, con texto de José Angel Valente, que se va a presentar enseguida en Valladolid».

Y es que el encargo venía, precisamente, de una editorial de esa capital castellana. Para la misma editorial, tienen en perspectiva, nuevos libros de Feito y de Guerrero.

Aunque hay más talleres de serigrafía en España, no son —desde luego— excesivos. Madrid, Barcelona y Valencia, como no, acumulan la mayor parte de ellos. Por supuesto que talleres exclusivamente industriales, hay muchos más.

LAS LIMITACIONES DE CUENCA

— «¿No os falta trabajo?»
— «No, pero tampoco sabemos el que vamos a tener dentro de dos meses».

Quedó dicho antes que «quieren vivir de esto», pero, por ahora, sólo es posible «relativamente».

— «Nosotros partimos de cero, y vivir en Cuenca es un hándicap para este trabajo. El mercado de pintores es muy limitado, mucho más que en otras ciudades más grandes, y además aquí no hay nada del material que utilizamos, lo que es un grave inconveniente que —aparte— encarece el trabajo».

— «¿Son muchos los encargos que llegan de la misma Cuenca?»

— «No, muy pocos; hemos hecho cosas de algunos pintores: Saura, Okano, Barahona, Simeón o F. Garrido» (O el propio Angel Cruz).

La salida del producto final, de la serigrafía, suele ser buena. Pese a las dificultades, pese al trabajo lento (muy cuidado, sin regatear repeticiones que mejoran el resultado final), y en estos tres años y medio, ahí está este Taller de Serigrafía que intenta ser como la excepción que confirma una regla (las grandes ciudades siempre sobre las pequeñas). Es, aunque halagador, chocante, que desde Valladolid, por ejemplo, encarguen trabajos a Cuenca.



la entrega por vuestra parte del resultado final, ¿cuál es el proceso a seguir?

— «Tras la entrega del original, el proceso más usual es éste: descomponemos ese original, unas veces fotomecánicamente, otras manualmente, en tantos clichés o fotolitos como colores tenga. Una vez descompuesto, se empieza la grabación de la pantalla; tras su

acuarela, y claro, las tintas de serigrafía son de materia distinta, y su reacción —por tanto— también es diferente».

Lo normal viene a ser que los originales lleven de siete a diez colores distintos. Una vez grabadas las pantallas, suelen tirar dos colores por día. Las series serigrafiadas vienen a ser de 75 ejemplares: «es, digamos, la tirada convencio-

TEXTO:

Pedro CERRILLO

FOTOS:

José Luis PINOS